

GAUDABYI

El colegio de La Salle de Turón, uno de los cinco centros que los Hermanos de la Escuela Cristiana tienen en la región, cumplirá en los próximos días sus setenta y cinco años de existencia. Casi ocho décadas de intensa labor en las

que el edificio que los frailes ocupan cerca del clausurado pozo «San José», en las proximidades de La Veguina, se ha convertido en «el otro castillete» de la vida del valle. De sus aulas salieron centenares de profesionales del carbón y de

la mayor parte de las instituciones con más raigambre en la zona. El centro, cuyo nacimiento está ligado a la Hullera de Turón, es hoy una de las señas de identidad del valle y un importante fragmento de la historia de la cuenca.

El «castillete» de los frailes de Turón

El colegio de La Salle, que en los próximos días celebrará su 75 aniversario, se ha convertido en una auténtica institución del valle hullero y en una seña de identidad de la historia de la cuenca

Turón,

José Luis ARGÜELLES

Soplaban vientos revolucionarios en Europa y la cuenca había sido escenario, en los meses anteriores, de importantes huelgas. Los bolcheviques de Lenin preparaban el asalto al palacio de Hulleras de Turón, encabezada por Eduardo Mereiro y Rafael del Riego, llegó a un acuerdo con los Hermanos de las Escuelas Cristianas para abrir un centro educativo en uno de los valles mineros más emblemáticos de Asturias.

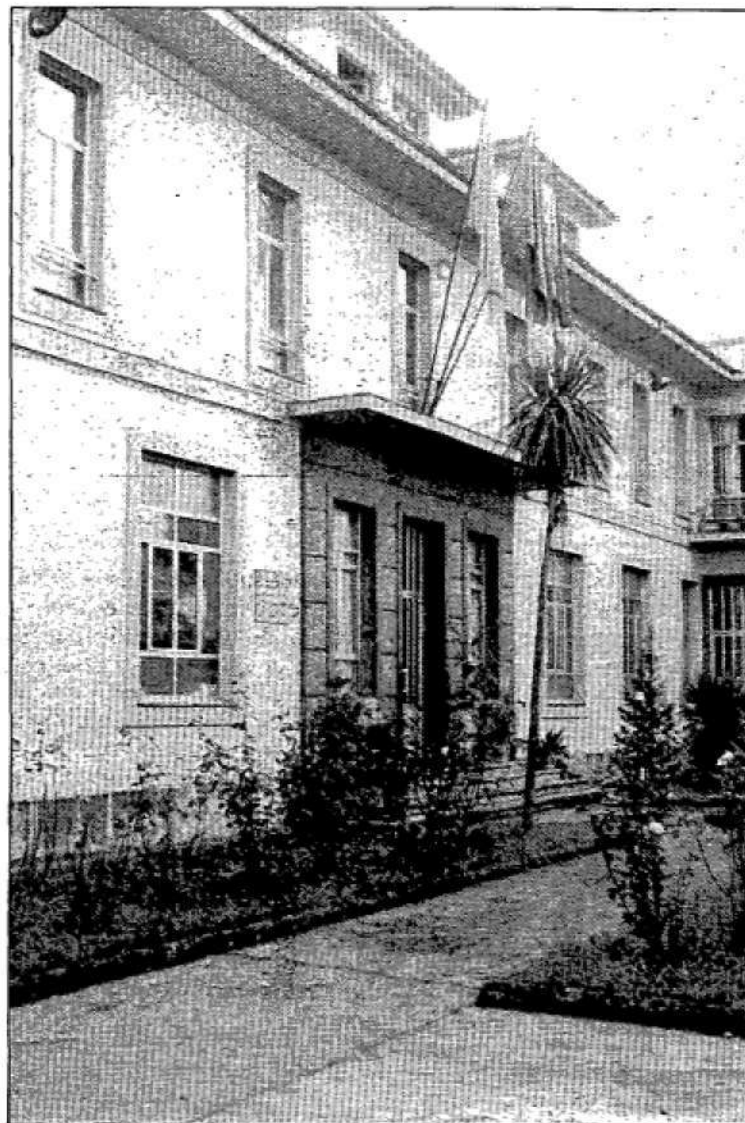
Apenas dos años después, en enero de 1919, cinco hermanos de La Salle, con el director Optato Román al frente, impartían sus primeras clases en Turón ante poco más de cien niños. Un mes después, el colegio, que fue construido en tres fases, doblaba holgadamente su número de alumnos. Se comenzaba a escribir así la primera página de una historia que cumplirá, en los próximos días, 75 años y la de un centro que se ha ido arraigando de tal manera en la vida turonesa que sobrevivirá sin duda a aquello que provocó su nacimiento, el carbón, con el aluvión humano que acudió al valle para trabajar en sus minas.

Mientras el castillete del pozo «San José», en la vecindad del colegio de La Salle, dejaba de moverse definitivamente hace pocos meses, el centro continúa su actividad. Por sus aulas han pasado miles de turoneses, 204 hermanos de La Salle, 13 dominicas y 42 seculares. Su actual director, José Fernando Barrio, asegura que este centro, en cuyo salón de actos se celebran multitudinarias asambleas vecinales en busca de una respuesta a la crisis que atenaza la zona, «intenta ser una parte más de la vida del pueblo».

Abierto al valle

Carlos Vega, ex alumno y ahora profesor del colegio, es uno de los mejores conocedores de la larga historia del centro. Mientras prepara incansable y animosamente los actos conmemorativos del 75 aniversario, ha recopilado decenas de datos que ilustran la constante relación entre la obra de La Salle y la historia del valle hullero.

«Aquí nació el Deportivo Turón, el Coro Minero, a través de la formación del hermano Ginés; la Asociación Mejoras o el club de la tercera edad. Aquí está la emisora de radio, la escuela de pintura o el único gimnasio que hay en la zona. Es decir, ha sido siempre un colegio abierto al valle», dice el ex alumno y profesor. El Ayuntamiento de Mieres concedió al colegio, a raíz de la celebración



Arriba, la fachada principal del colegio. A la derecha, en la foto superior, el centro con el castillete de «San José» al fondo. Abajo, alumnos con la emisora de radio.

de las bodas de oro, la medalla de la villa.

Todos los concejales turoneses de la actual Corporación mierense pasaron por las aulas del centro. También pasaron el director regional de Interior,

Antonio Suárez Marcos, y decenas de los mejores técnicos y administrativos que, durante décadas, engrosaron las distintas empresas mineras que explotaron el subsuelo del valle.

Cuando Rafael del Riego eli-

gió a los Hermanos de la Escuela Cristiana para el colegio de la Hullera de Turón pensaba, sin duda, en la formación de los posibles cuadros y listeros de la empresa. Si por algo se han distinguido los frailes de La Salle y

sus alumnos, durante décadas, es por su minuciosa y preciosista caligrafía gótica. «Se ha ido perdiendo», reconoce el actual director, aunque todavía el veterano hermano Lucinio llena con la clásica letra alguna de las pizarras del centro.

Por sus aulas también han pasado algunos de los grandes deportistas de la región de las últimas décadas. El colegio obtuvo un premio nacional de educación física en 1966, y en sus patios dieron las primeras patadas al balón futbolistas como Pachi, Carrete, Redondo, Pablo o José Luis Quirós, actual entrenador del Caudal Deportivo.

«En los años sesenta, aquí se rompió el molde, rezumaban campeones por todos los lados. No sólo en fútbol, también en balonmano o natación», recuerda Carlos Vega. Y añade: «El colegio marcó, es una institución. Cuando la beatificación de los hermanos fusilados en el 34, Varela pintó un cuadro, a mi juicio, bastante representativo. El valle de Turón está simbolizado por un castillete y por la fachada del colegio». Barrio lo dice de otra manera: «Hemos estado al lado y al servicio de los pobres y obreros».

Barrio: «El fusilamiento del 34 no tiene por qué marcar al pueblo»

Turón, J. L. A.

El colegio de La Salle saltó a la mayoría de los medios de comunicación nacionales en abril de 1990, fecha en la que Juan Pablo II beatificó a ocho hermanos de La Salle y a un padre pasionista que habían sido fusilados en Turón a raíz de los acontecimientos de la revolución del 34 en la región.

Con la beatificación de los religiosos, a los que la Iglesia católica calificó como «los mártires de Asturias», se abrió una, por momentos, enconada polémica que afectó a muchos turoneses. Parecían reabrirse viejas heridas.

Algunos de los más viejos

vecinos del valle aún recuerdan que con el fusilamiento de los frailes de La Salle se colgó un sambenito al valle tras la guerra civil, como se les colgaba a los condenados por los tribunales de la Inquisición.

La tensión que produjo aquel crimen se ha diluido con el paso de los años. El actual director del colegio de La Salle, José Fernando Barrio —fraile y químico «con ganas de ayudar a los países del Tercer Mundo»—, asegura que esa historia negra «no tiene por qué marcar en absoluto al pueblo».

Casi sesenta años después del suceso, el director añade: «Que el fusilamiento fuera en

Turón es un accidente geográfico y no tiene por qué dejar ninguna mancha. Nos consta que antes de que fueran fusilados, cuando estaban en prisión, muchos turoneses intercedieron por ellos. Como institución, lo tenemos superado».

Aunque pueda parecer una paradoja, todo ello ha contribuido a enraizar más el colegio en la historia contemporánea de Turón. El centro vive, como el resto del valle, los avatares del declive del carbón y de la desindustrialización de la zona. «Se vive con intensidad, porque todo, hasta los accidentes y las huelgas, afecta a la comunidad escolar», dice Barrio.